

EMBELLECIMIENTOS DE MARSELLA. — La Catedral.



PARIS. — Circo galo-romano descubierto en la apertura de la calle Monge.

— ¿Y en dónde ha sucedido eso? preguntó Baciliza.
 — Se cree, dijo don Félix, que en el boqueron de San Francisco.
 — ¿Ahora? preguntó admirada doña Leoncia.
 — Ahora poco, repuso don Félix. Yo estaba en la cárcel visitando á mi tío, y cuando salía, ví en la puerta á los soldados de la guardia y á los agentes de la policía conversando sobre un hecho que decían haber sucedido esta tarde, poco despues de las seis en el boqueron. Pregunté, porque estoy en esta época tan alarmado, que por donde quiera que voy me imagino estar presenciando alguna novedad.
 — ¿Cómo le refirieron á Vd. el suceso? preguntó don Juan.
 — Me dijeron que hoy á la una del día, muchas de las lavanderas que están siempre á orillas del arroyo de San Francisco, habían visto subir hácia el boqueron una muchacha que corria con la mayor celeridad, y como si huyera de alguien que la perseguía; no hicieron caso; ella se internó por esas sendas tortuosas, y no volvieron á verla mas. Pero esta tarde, como á eso de las seis, una de ellas vió venir por el rio los restos de un vestido: los alcanzó y observó por el color, por el género y por todas las señas que tenian, que era precisamente el mismo de la jóven que al medio día había subido huyendo, y que nadie volvió á ver bajar. Entonces esta lavandera llamando á algunas de sus compañeras que estaban aun en la orilla del rio, les participó sus sospechas, y todas convinieron en que eran fundadas, puesto que ninguna había visto volver á la jóven fugitiva. Tanta fuerza tuvieron las conjeturas, que una de aquellas mujeres vino á dar parte á la policía, la que inmediatamente subió al boqueron á buscar á la jóven que se supone ahogada ó asesinada, pero nada encontraron. Hé aquí lo único que se sabe hasta ahora.

(Se continuará.)

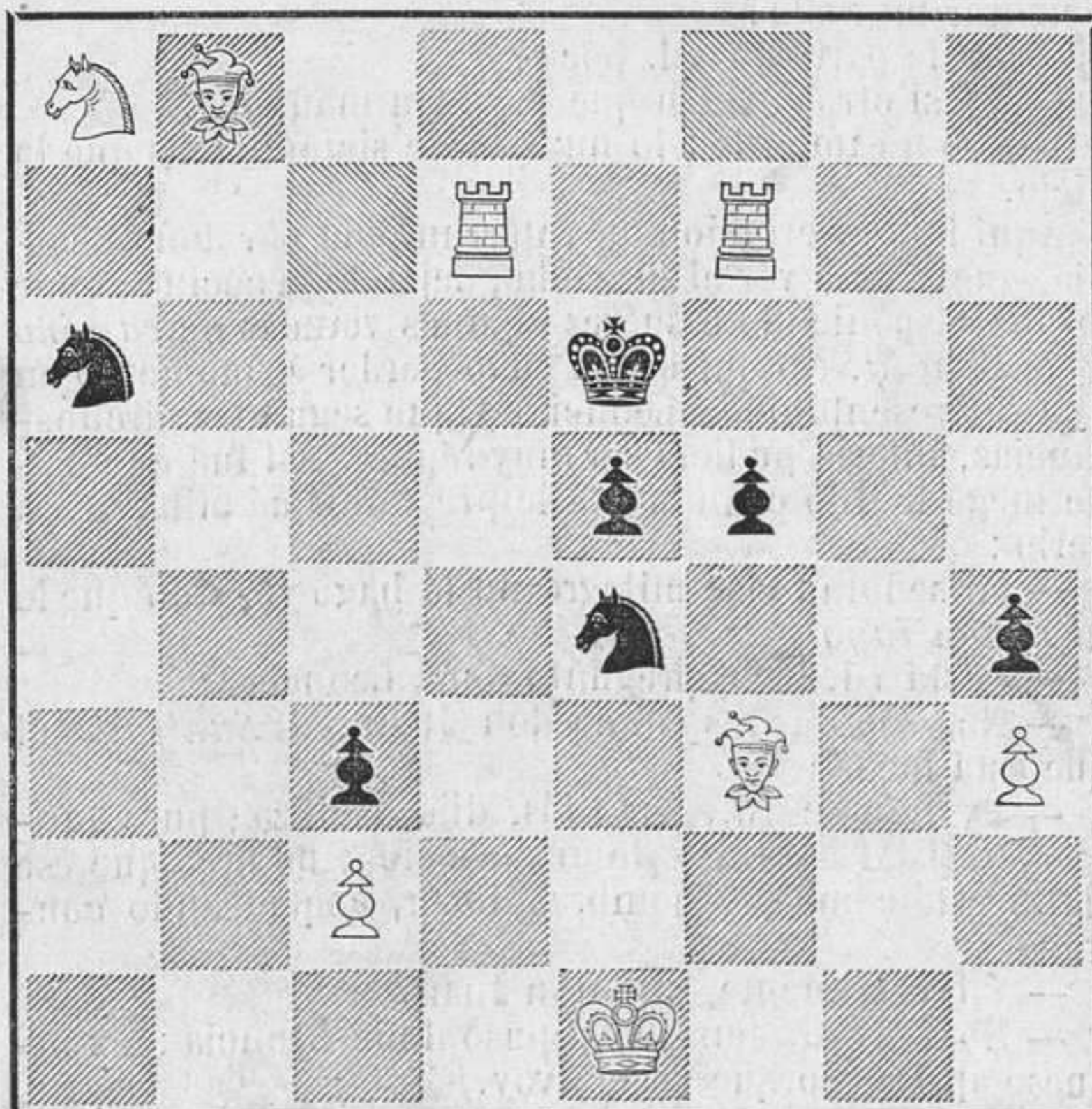
Problemas de ajedrez.

Solucion del número 309.

- 1 R^a 1^a R P 6^a R
- 2 R^a toma P jaque A cubre
- 3 C 3^a A jaque-mate.

PROBLEMA NÚMERO 310, POR M. HARMAND DEMASURE.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas dan jaque-mate en dos jugadas.

primeros siglos de la conquista romana, sin duda á la época en que para fomentar el elemento romano, Roma enviaba numerosas colonias á la Galia; en que el suelo con maravillosa rapidez, se cubria de teatros, de acueductos como el de Arcueil y como el puente de Gard, de arcos de triunfo como los de Orange, Carpentras, Aix, Cavaillon, Autun y de Saintes, de templos como el de Augusto y de Livia en Vienne, de circos como las arenas de Nimes, que son de la segunda mitad del siglo II, de termas como las de Frejus, de Saintes y de Paris que, gracias á su posición á igual distancia de la Germania y la Gran Bretaña, fué residencia de los Césares encargados de vigilar aquellas dos fronteras.

Los restos de que tratamos se encuentran á la izquierda despues de haber dejado la calle de las Escuelas y siguiendo el trazado de la nueva via, á corta distancia de la calle Neuve-Saint-Etienne.

Cada cual contemplando esos restos puede construir por el pensamiento aquellos formidables monumentos en donde los antiguos asistian en dias determinados al espectáculo de los gladiadores que caian con gracia y de los mártires que morian resignados. Levantemos sobre sus bases las columnas del podium reservado á los senadores y á los personajes distinguidos; sobre el podium tracemos las galerías que ocupaban los caballeros y luego el pueblo, y finalmente los esclavos. Por último, para completar el espectáculo figurémonos la arena con sus antiguos combatientes, aquellas fieras, tigres y leones, cuyos saltos furiosos hicieron palidecer mas de una vez á los espectadores del podium, no obstante la elevación de los muros.

Sin embargo, no se crea que vamos á encontrar en la calle Monge ni la décima parte de todo eso: mas decimos, el que no tenga ninguna idea de lo que eran los anfiteatros romanos, es inútil que se incomode para visitar esos restos, que en suma, se reducen á lo siguiente: dos fragmentos de muros paralelos, distantes 2 metros uno de otro, y de cuyas extremidades parten á la derecha y á la izquierda, dos trozos de arco de círculo, y eso es todo. Sin duda estaba ahí la arena. El espacio comprendido entre los dos muros paralelos, podia ser un pasaje, á menos que no fuese alguna de aquellas jaulas en donde encerraban á las fieras de combate. *Adhuc sub iudice lis est.* Pero es posible que la duda no se aclare nunca; pues como cada dia se llevan una parte de esos restos, faltarán las pruebas.

C. P.

Circo galo-romano descubierto en Paris.

Al ejecutar las obras necesarias para concluir la apertura de la calle Monge en Paris, se acaba de hacer un descubrimiento muy importante, cual es el de los restos de un anfiteatro cuya construccion debe remontar á los